

Investigación del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam)

Por qué los adolescentes no usan preservativos

Todavía prevalecen prejuicios que se creían superados

Hay dos clases de chicas, sostienen los adolescentes argentinos: las "rápidas" y las "serias". ¿Cómo distinguir a unas de otras? Las que se cuidan a la hora de tener sexo -las que piden a su pareja que use preservativo o que aportan ellas mismas ese elemento-, bueno, esas parecen ser las "rápidas", las "fáciles", a las que no se quiere para novia.

Pero no sólo es la lógica masculina la que desaconseja que ellas recurran a ese método para prevenir enfermedades de transmisión sexual y evitar un

embarazo no deseado. También ellas consideran que el cuidado ante una relación sexual debe correr por cuenta del varón: es él el que debe encargarse de comprar el preservativo y de saber usarlo, y es quien tiene la potestad de decidir, llegado el caso, si efectivamente se lo pone... o no.

"Es él el que decide si se usa o no preservativo. Ella tiene que saber poco y pedirle que se cuide, pero no puede exigirselo ni debe demostrar que sabe cómo cuidarse. En esto coinciden el imaginario del deber ser de las chicas y de los chicos", dijo a LA NACION la doctora Alicia Figueroa, ginecóloga del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam).

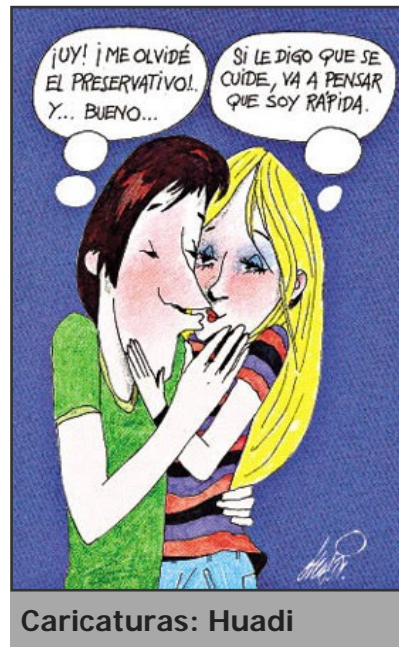
Ayer, el Celsam presentó los resultados de una reciente investigación realizada en 50 chicos y adolescentes de entre 12 y 19 años de la ciudad de Buenos Aires, cuyos resultados exponen a la luz muchas de las motivaciones que obstaculizan el uso de métodos anticonceptivos.

"Lo más llamativo de esta investigación es que para los adolescentes de ambos sexos el hecho de que una chica utilice métodos anticonceptivos o de prevención habla mal de ella", dijo la doctora Diana Galimberti, presidenta del Celsam.

"El mayor determinante que impide un cuidado anticonceptivo adecuado es, en las chicas, el temor a ser percibidas como una chica «fácil» o «rápida», mientras que para los varones los preservativos deben comprarse en poca cantidad para no parecer un sexópata."

La falta de previsión (y provisión) resultante suele dar lugar a que muchas veces, llegado el momento de usarlo, se carezca del único método anticonceptivo capaz de prevenir el contagio de enfermedades de transmisión sexual como VIH/sida, afirman las expertas del Celsam.

Caricaturas



"Y los chicos reconocen que no van a dejar de tener sexo por no tener un preservativo a mano - agregó Figueroa-. Es más: tener sexo sin preservativo es considerado una prueba de virilidad. Entre ellos, mucho se creen vivos porque probaron sin."

Cosas de mujeres

Así como el preservativo aparece en esta investigación cualitativa del Celsam como una prerrogativa masculina, las pastillas anticonceptivas son "cosa de mujeres". Pero no de todas las mujeres: "Sólo toman pastillas anticonceptivas cuando están de novias, cuando están en una relación estable -comentó Figueroa-. Si toman pastillas no estando de novias está mal visto". De nuevo: si se cuida, es porque es una chica "rápida"... Los prejuicios de antaño que asociaban al conocimiento en materia de anticoncepción con una vida sexual más activa y precoz -"los estudios demuestran que los adolescentes que tienen más información empiezan su vida sexual más tarde", aclara Figueroa- parecen seguir más vigentes que nunca entre los adolescentes. "Lo que sí ha cambiado es el nivel de erotización de la sociedad: hoy, la sexualidad está más expuesta, está visible para todos, y eso hace que los chicos exploren la sexualidad representando lo que ven -señala la investigadora del Celsam-. Pero, al mismo tiempo, no ha habido un cambio en los contenidos que transmite la familia o la escuela en relación con los roles de género: lo que está bien para el hombre y para la mujer. Y por eso los prejuicios persisten."

"Hoy coexisten la exposición al riesgo [embarazo adolescente no deseado y contagio de enfermedades de transmisión sexual] y el no cuidado [no uso de métodos anticonceptivos]. El resultado es que hay más daño."

¿A qué daño se refiere? Los registros hospitalarios muestran que entre 1995 y 2000 se duplicó el número de internaciones de menores por complicaciones de abortos. Las cifras de 2005 todavía no han sido difundidas.

Por Sebastián A. Ríos

De la Redacción de LA NACION

"De eso no se habla"

- Los adolescentes que participaron del estudio del Celsam concurren a las entrevistas junto con sus padres, ya que éstos debían firmar un consentimiento, y respondieron algunas preguntas sobre los tópicos estudiados. "A pesar de que la totalidad de las madres entrevistadas sostenían que en sus hogares se hablaba de sexualidad, un número considerable de los y las adolescentes manifestaron: «En casa de eso no se habla» -señala el informe del Celsam-. Los chicos en estas familias perciben que la sexualidad desde la palabra y el ejercicio incomoda y genera vergüenza, cuando no enojo."

http://www.lanacion.com.ar/cienciasalud/nota.asp?nota_id=947744

LA NACION | 27.09.2007 | Página 18 | Ciencia/Salud